

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
En trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

PROVINCIAS

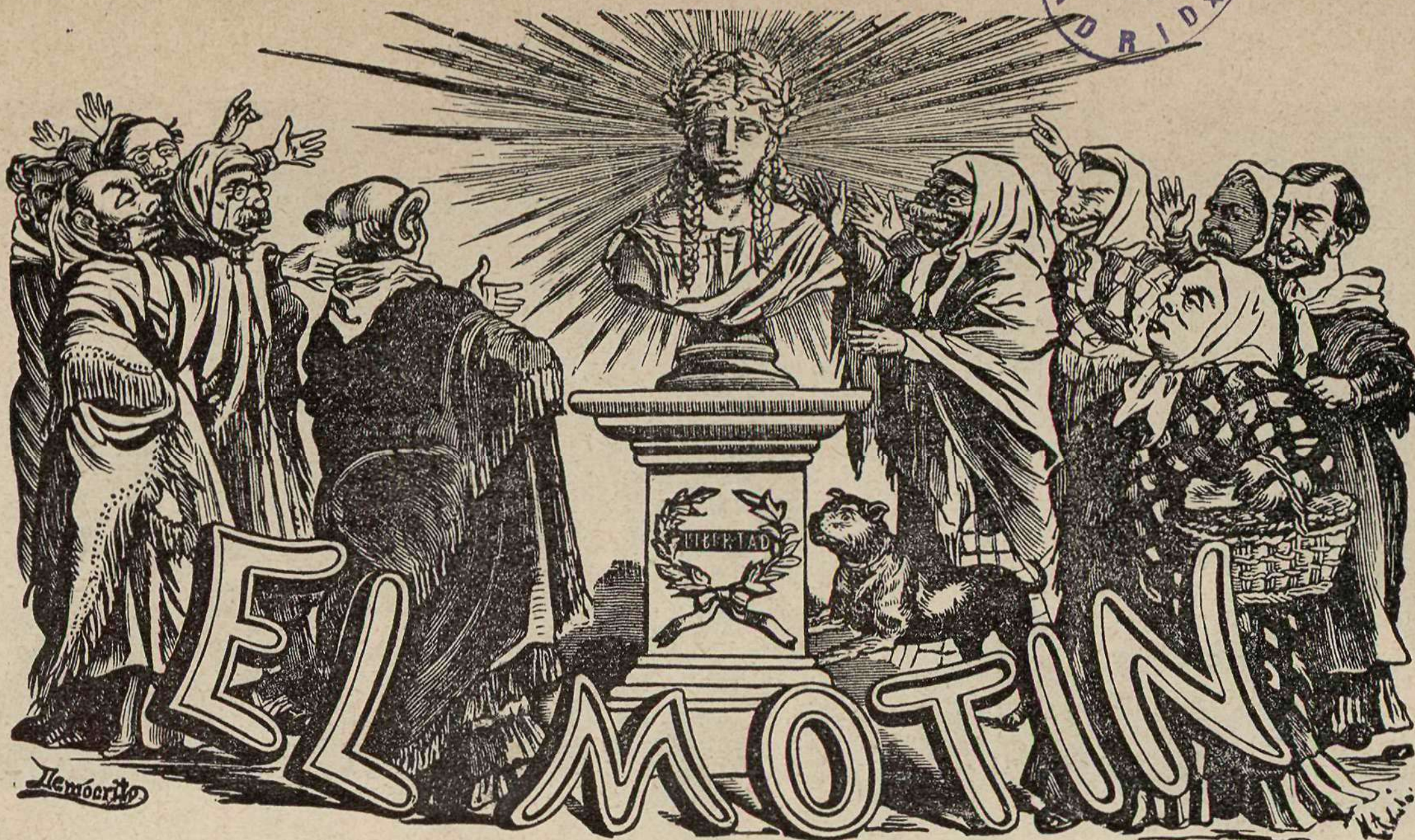
Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el .0 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

DENUNCIAS 41 Y 42

La del número pasado por cuatro artículos, una flor y cinco sueltos

Y la del Suplemento, por el artículo *Ley fatal*, y la *mar de flores místicas*.

Después de verlo y sufrirlo, solamente se nos ocurre preguntar:

Bien ¿y qué?

A FERRANDIZ Y VELLÉS

Si en el segundo aniversario de vuestra inhumana muerte, continuaran deshonrando al país los restauradores que os fusilaron contra la opinión del Consejo de guerra que os juzgó, desoyendo además el clamor unánime del país, que pedía piedad para vosotros, tendríais derecho a salir de vuestras tumbas, y escupir en la cara a todos los españoles.

Esto os digo en el primer aniversario.

EN BUEN CAMINO

¡A defenderse! Así se titula un artículo que escribe un periódico conservador, excitando al gobierno contra los liberales, y ¡por Cristo! que no será yo quien lo censure. Por el contrario, parece natural que se aperebican a la defensa los que tienen la seguridad de ser atacados, mucho más sabiendo, como saben, que la lucha será sin cuartel.

Hay que admirar el valor, téngalo quien quiera y aplíquelo a lo que lo aplique. Hace algunos años (también mandaban los conservadores; ¿y como no?) dos célebres bandidos de Guadix se vieron sorprendidos por la Guardia civil en un cortijo.

Sus fechorías pasadas (robos y asesinatos), no les permitían formarse ilusiones sobre el porvenir que les aguardaba; escapar, les era imposible; entregarse, hubiera sido emprender el camino del garrote, ¿qué hacer, pues? Lo que ahora hacen los conservadores, que tanto se les asemejan en fines y procedimientos: exclamar ¡a defenderse! y morir allí como unos héroes; héroes del crimen, pero héroes al cabo.

Y hago este recuerdo, no solamente por el parecido que tiene con lo que hoy ocurre, sino porque sentiría en el alma que la grey monárquica se achicase en las postrimerías.

No dudo del porvenir, que es nuestro y solo nuestro, pero a veces me pregunto con cierta desconfianza no exenta de temor: ¿cumplirán los revolucionarios con su deber?

Nadie como el liberal en los momentos de la lucha: crece, se multiplica; no hay obstáculo que le detenga ni peligro que evite; pero una vez triunfante, nadie tampoco más confiado, más cándido, más olvidadizo, más necio.

Creyendo siempre que el enemigo no ha de rehacerse después de su derrota, jamás le persigue en la retirada; olvida todos los agravios con una generosidad inocente, y de esto se aprovecha aquél para recuperar lo perdido.

Y como esto no debe ocurrir en adelante, porque si ocurriera, jamás acabaríamos de tejer y destejer; como la revolución debe cerrar de esta vez y para siempre la puerta a la monarquía, apelando a cuantos medios nos sugiera el instinto de conservación, hé aquí por qué aplaudo con entusiasmo el grito ¡a defenderse! de los conservadores; y les ruego, les suplico hasta de rodillas, que lo sigan lanzando hasta el final, a ver si estando recientes los atropellos y mandando sangre las heridas el día del triunfo, se decide el pueblo español a ser verdaderamente revolucionario, único medio de salvación que le resta.

¡QUÉ VERGÜENZA!

¡Cuánto miedo a la muerte los que privan de la existencia a los demás! ¡Qué prudentes ante el peligro los que disparan exaltados sobre grupos de hombres indefensos!

Ese Cánovas, ese Romero, tan insolentes para provocar como prontos para herir; ese par de figurones ensangrentados, ¡qué ridículos y qué cobardes en su viaje a Murcia!

Fueron por excitación ajena, tomaron precauciones risibles, no hicieron nada, y volviéronse a escape... Quitando ellos, no hay español que se atreviera a hacer otro tanto.

A nadie le gusta morir; pero cuando el cargo obliga, el deber se impone o la honra está de por medio, nadie que se estime en algo se pone así en evidencia; mucho menos cuando el riesgo es problemático, casi negativo.

Todavía como simples particulares, pudieran Romero y Cánovas haber sido todo lo cobardes que les diese la gana; pero como representantes del gobierno en España, tenían el imprescindible deber de aparentar valor.

Mas nada: los que aceptaron arrogantes las responsabilidades del inicuo fusilamiento de Ferrandiz y Vellés, los acuchilladores de estudiantes, los asesinos de pacíficos transeúntes, tiemblan como mujerzuelas ante la remota posibilidad del contagio de la peste.

España, bajo el mando de los restauradores, lo había perdido todo: honra, libertad y medios de vida: solamente conservaba en la opinión de las demás naciones, lo que siempre fué su cualidad distintiva: el valor. Hoy ya ni eso le queda.

Merced a la inconcebible conducta de esos dos hombres incalificables, todo el mundo tiene derecho a creer que España no es ya el pueblo generoso que ha prodigado su sangre en todos los puntos de la tierra, acaparando para sí las palabras abnegación y sacrificio, y que si hubiera de levantar estatuas a todos los hombres que la honraron con su heroísmo, no tendría en sus dominios base para sustentarlas.

Si todo el mundo tiene derecho a pensar así en adelante, mientras toleremos que nos gobiernen esos dos hombres a quienes podríamos llamar con justicia los *Daoiz y Velarde del miedo*, si no temiéramos ofender con el simil a los héroes de nuestra independencia.

SIN RODEOS

Cuando un partido con furor salvaje del pueblo el noble rostro abofetea; cuando procaz para irritarle emplea unidos el sarcasmo y el ultraje;

Cuando hierve en los pechos el coraje y el rayo de la ira centellea, ¿debe cubrirse la viril idea con femeniles galas de lenguaje?

¿Si? Pues yo llamo miedo a esa cultura que de gritar «¡al asesino!» priva porque el poder ocupa quien lo ha sido.

Y, ¡ojalá que mi frase tosca y dura pudiese afrentar cual la saliva, o marcarlo cual hierro enrojecido!

¡DINERO!

Esta palabra sintetiza la restauración.

Desde el año 75 acá, todo lo que se ha hecho, se ha dicho y se ha pensado, se resume en ella: ¡dinero!

Lo mismo en el orden político que en el económico, todas las reformas como todos los retrocesos han tenido ese objetivo. ¡Dinero!

Se han aprobado proyectos de ley, emprendido obras públicas, quitado de aquí y puesto de allí. ¡Dinero!

Se han inventado ora conspiraciones, ora epidemias, ya un motín sin sangre, ya otro ensangrentado... ¡Dinero!

Ni una sílaba se ha pronunciado, ni un paso se ha dado, ni una medida se ha tomado que no haya ido a parar a lo mismo. ¡Dinero!

¿Que el país no puede con las cargas, y a los labradores se les venden las fincas para pagar la contribución? ¡Dinero!

¿Que la industria y el comercio se arruinan lentamente y una quiebra sigue a otra? ¡Dinero!

¿Que los jornaleros emigran, los obreros perecen y el hambre diezma a los españoles? ¡Dinero!

Dinero siempre, lo mismo cuando se sacan quintas, que cuando se subasta un ferro-carril, que cuando se aprueba o se desecha un tratado de comercio.

Y así ha vivido y así vive la restauración, porque para eso se hizo, y así vivirá hasta que acabe con ella un soplo de este pueblo pazguato y sufrido que se paga de palabras, y no advierte su engaño hasta que se ve como hoy, arruinado, hambriento y deshonrado, porque la restauración no ha cesado de pedirle y sacarle, en todos los tonos y por todos los medios, ¡Dinero! ¡dinero! ¡y siempre dinero!

¡CARIDAD!

Nuestro querido colega *Las Dominicales* ha abierto en sus columnas una suscripción en favor de los pobres de Murcia, que carecen de todo.

En un artículo muy sentido lo pone así de manifiesto, y pide a todos los libre-pensadores su óbolo, chico ó grande.

El Motín responde a su llamamiento, y recomienda a todos sus lectores que lo imiten, no ya solo, y esto es lo principal, por acudir al socorro de nuestros hermanos (todos los que sufren lo son) sino por demostrar que los anatematizados por la iglesia y los perseguidos por la reacción, son los únicos que, sin alardes vanos ni esperanzas de premio, practican el bien por el bien mismo.

Pueden dirigirse al colega (*Madera Alta*, 51) los amigos que quieran contribuir a tan noble acción, y contar siempre con nuestra gratitud.

LA CARICATURA

El elefante es el pueblo, el mono el partido conservador, el domador Cánovas, y el que pincha al paquidermo para que bote al mono, Ruiz Zorrilla.

Y el que quiera saber más, que estudie.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¿Por quién doblan tanto en Monforte de Lemus, siendo así que nunca se hace después de oraciones? — Por una monja clarisa.

¿Qué cadáver es aquel que han colocado en aquella especie de capilla que sirve de almacén de alhajas? — El de la monja clarisa.

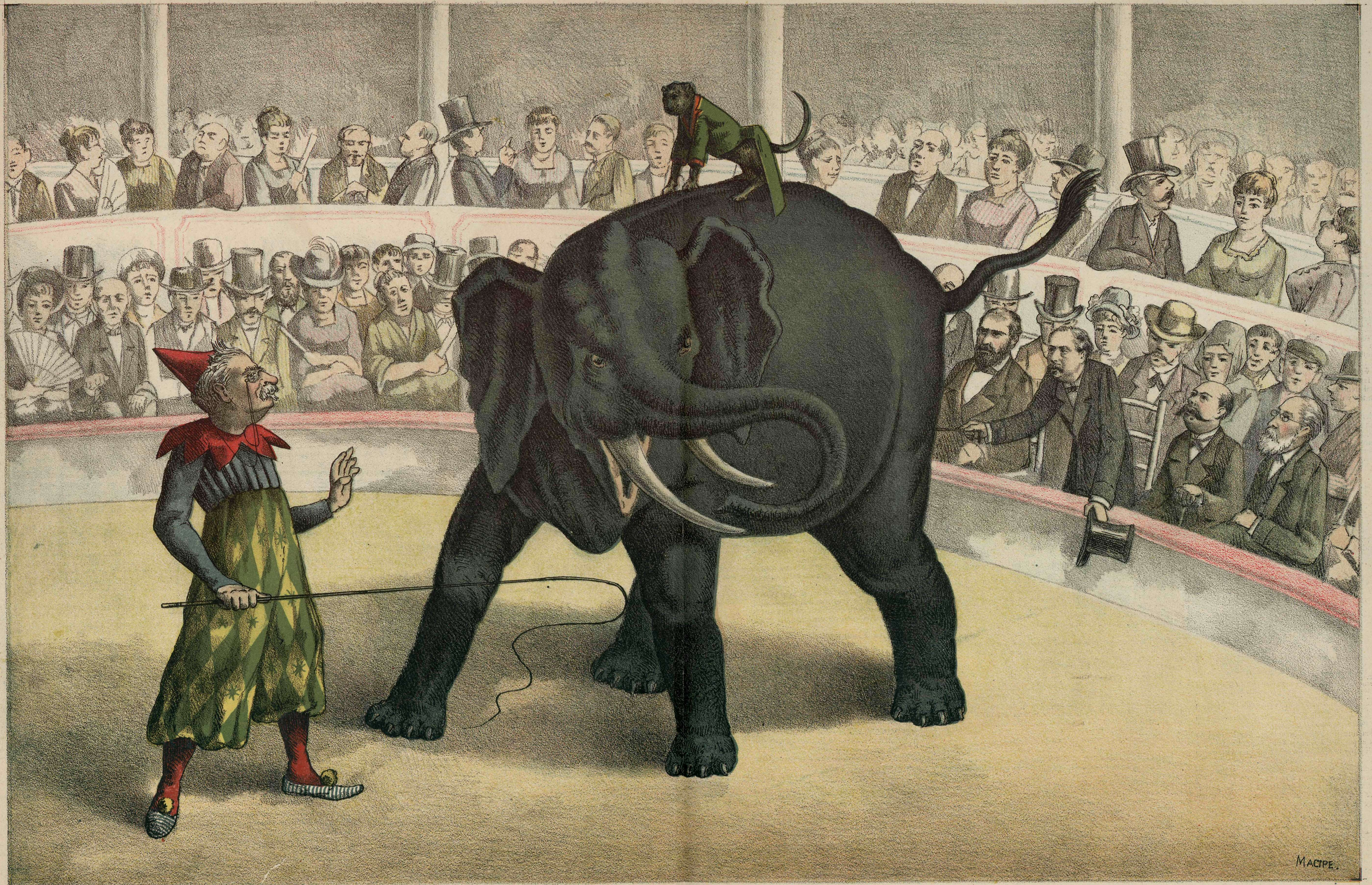
¿A qué va tanta gente durante veinticuatro horas a la iglesia? — A ver el *fiambre* de la monja clarisa, que está depositado allí contra ley, lo cual es muy higiénico en los tiempos de epidemia.

¿No es verdad, alcalde de Monforte?

Me dice un amigo de Madrid:

«¿Qué se apuesta V. a que tan luego como acabe el cólera, disponen los curas unas fiestecitas en todas las iglesias chicas y grandes, para dar gracias al Se-

EL MOTIN



Gran espectáculo en el Circo de la política española.

por las bondades que con nosotros usa, y á que de paso piden dinero para el Papa?»
 ¡Apostar yo? Ni un céntimo. ¡Si sé que ha de ocurrir!

Son las siete y media de la tarde; el cielo está encapotado y amenazando tempestad; súbito el rugiente trueno hace vibrar las casas que se tambalean en sus cimientos; la cólera divina estalla en forma de chispa eléctrica, y cae... ¿dónde? ¿En casa de un suscriptor de EL MOTIN? No, sino en la del *parroquidermo* de Colmenar Viejo.

Y su esposa mística, que se hallaba solita, recibió el susto consiguiente y se diría acaso para su saya: ¡Vaya y qué bromas gastan los amigos!

Dos *cucarachas* en estado de canuto, y los llamo así porque aun no han cantado misa, atacan rudamente al cura de su pueblo (uno de los situados en la Ría de Arosa) en un periodiquito titulado *La Nube de Verano*.

Niños, niños, no usurpeis atribuciones á EL MOTIN, ni os entregéis al feo vicio de tirar al degüello á los de la clase, hasta que tengais rapada la coronilla.

Un papel carca de las Palmas de Gran Canaria, redactado por *cucarachas*, *escarabajos* y *ratas* de sacristía, ataca asquerosamente á Victor Hugo, y mi querido colega *El Libre Pensador* desciende á contestarle.

Echar margaritas á clérigos se llama eso, porque con tal tropa no se discute. ¿Dicen una brutalidad? Pues un palo, y adelante, que es lo que yo hago.

¡Oh, tú, el de Cevico Navero, *parroquidermo* casto!

Desmiente á aquellos de tus feligreses que esparcen el rumor de que si te sorprendieron con una beata en trascendental coloquio, y diles de mi parte que no eres tú el que andas en chismes y cuentos de vecindad, si no tu ama.

Y si siguen murmurando de tí, avísame, hermoso, para meterlos en cintura.

Aun cuando el ama del *clerimicrobio* de Antigüedad frisa en los cincuenta, ha dado tan claras y recientes muestras de ser toda una mujer, que el obispo de Valladolid parece que ha desterrado por esta causa á Ventabillo á su místico esposo, recogiendo de paso las licencias.

Lo cual debe tener completamente sin cuidado á quien tantas y de tal calibre se toma.

Te felicito, cura Pabon, de Cádiz, por haberte negado á auxiliar á una hija tuya de confesion en los últimos instantes de su vida, á pretexto de que tres meses antes habia desocupado á tus plantas el costal de las picardiguélas.

Pues eso me prueba que piensas como *mangue* en cuanto á la eficacia de ciertos actos.

¿Qué os importa, vecinos de Vianos, que el nuevo *parrocetáceo* intente subir los precios de sus servicios? ¿Acaso son necesarios?

No, pudiendo bautizarse, casarse y enterrarse civilmente. En cuanto á los demás ¡bah! así pudiera el hombre pasarse sin pan como sin misa; sin vino como sin sermón.

¡Aprended, fieles, de mí!

PALOS Y PEDRADAS

Suma y sigue:

El Progreso, como de costumbre, y *La Piqueta*, en Madrid.

Se continuará.

Copio de *El Progreso*:

«El número extraordinario que ayer publicó EL MOTIN, fué denunciado.

Por más que buscamos una fórmula nueva de pésame, no podemos encontrarla.

El gobierno se da tanta prisa en denunciar á EL MOTIN, que no parece sino que se ha propuesto dejarnos en mal lugar con el chispeante y travieso colega.

Por fortuna, este propósito es tan inútil como los otros que con su conducta persigue el gobierno.

El MOTIN conoce perfectamente nuestros sentimientos de amistad y compañerismo.»

Y tú los nuestros, querido colega, por lo cual no le damos el pésame á Andrés Solís por los ocho años de presidio que le acaban de echar encima de los que ya tenía.

Pues tenemos la seguridad de que muy pronto iremos á sacarlo de la cárcel, á la vez que á Delgado y demás amigos, en una carretela tirada por dos *parroquidermos* y dos conservadores de tiro, como ya hemos dicho en otra ocasion.

Ese Villaverde ha levantado la prohibicion de vocear periódicos, reservándose sin embargo el derecho de impedir que se anuncie el título del que á su Excelentísima Insignificancia le dé la gana.

Como el tiro va derecho contra EL MOTIN, le advierto que lo llevará á los tribunales en cuanto se lo dispare, reclamándole además daños y perjuicios. Conque atrévete, hermosura.

Y que está claro el que solamente lo hace por perjudicar á EL MOTIN, lo demuestra el hecho de que gran número de personas de las que acostumbraban á comprarlo en la calle, han venido estos dias á suscribir-

se, para tener la seguridad de recibirlo siempre y en todo caso.

¡Si será diplomático ese necio!

La seccion tercera de la sala de lo criminal de la Audiencia, ha declarado que há lugar á abrirse el juicio oral en la causa que por el distrito de la Universidad se sigue á ese pobrecillo Isern, director de *La Unionceja*.

Con tal motivo, el infeliz vuelve á lamentarse, á pedir compasion y á sacar á plaza el fallecimiento de su hija.

Estaba por perdonarle y retirar la querrela, aun cuando no fuese más que porque no mezclara el nombre de su malograda hija en sus miserias y pequeñeces periodísticas.

Parece mentira que se adornen con el calificativo de hombres ciertos tipos.

Copio de mi apreciable colega *El Justiciero*:

«Los perjuicios que se irrojan á una empresa periodística con la denuncia del periódico sin permitir la circulacion, sólo la empresa lo sabe. Y mucho más si estas denuncias son á diario, como sucede con EL MOTIN. Porque aunque se le absuelva más tarde, ¿quién le indemniza de los perjuicios sufridos?

Nadie; mas á decir verdad, no lo siento, pues así queda establecido y sancionado el principio de que toda propiedad puede atacarse, hasta la adquirida con el trabajo y por medios honrados. ¡No digo nada la de los conservadores, producto en su mayor parte de la estafa y el robo!

Ya verán, ya verán en su dia las consecuencias lógicas de los principios que están sentando.

Otro escandaloso acto del ayuntamiento de Madrid, por el cual habrán de pagar los contribuyentes 88.000 duros, solicitados desde *doradas antecámaras*, segun *El Resúmen*.

Canalla á quien asesinan en las calles, por cometer el crimen de no protestar debidamente contra los miserables que te explotan, regocíjate y enorgullécete; pues esos *ochenta y tres mil* duros que van á entregar á una señora que ha tenido la abnegacion de construir un teatro para que se diviertan la corte y la aristocracia, saldrán de los derechos de consumos que pesan sobre tu insuficiente alimento.

Y bendice de paso á ese Dios bueno, justo y misericordioso en que creen todos los pillos.

El Liberal, hablando de la disposicion absurda del *mamarracho* de Fernandez:

«Con ménos desenfado trataria el gobernador de Madrid á las leyes y la Constitucion, si la Constitucion y las leyes fueran tan sueltas y ágiles de manos como las cigarreras de la calle de Embajadores, las verduleras de la plaza de la Cebada y las enfermas de San Juan de Dios.»

¡Ay! ¡No ofendérmelo! ¡Pobrecillo! ¡El, tan inofensivo y tan prudente, cuando no tiene detrás el cuerpo de orden público ó el tercio de la guardia civil! ¡Ay!

Se declaró el cólera en Madrid, *sin haberlo*, para que D. Alfonso no se viera obligado á ir á Murcia, y un dia de estos se cantará el *Te-Deum* en señal de haber *desaparecido*, para que D. Alfonso pueda irse á la Granja. Así juegan con el reposo y la prosperidad del país los restauradores.

¡Y que haya aun quien vacile en apelar al único medio que existe para acabar con ellos! A no verlo, no se creeria.

Nuevos tributos al pueblo que ya no podia pagar los antiguos.

¿Y dicen que el hambre determina las resoluciones extremas? Mentira.

El pueblo español lo desmiente con su humilde y sumisa conducta. No come, y se contenta con bostezar; le pegan, y se aguanta.

Estoy avergonzado de tí, Juan Lanas.

¿Qué hacen esos comerciantes? ¿Se deciden ó no se deciden á reunir unos millones para aplicar á la herida abierta en su dignidad el remedio que ha de curarla?

Si ha de ser, cuanto antes, que el país perezca.

Dice *La Epoca* que EL MOTIN ejercita la blasfemia. Acostumbrado á despreciar majaderías, me contento con recordarle el final de aquella décima del mastin á quien ladraban los gozquecillos:

alza la pata, los mea,
y prosigue su camino.

Le ha sido cortada una pierna á uno de los heridos en la cacería de la Puerta del Sol, jóven de veintidos años.

Ojo por ojo, dice Jehová; y yo, por imitarle, digo á ese desdichado: «Cabeza por pierna.»

Dice *La República*:

«Jamás en ningún pueblo se vió tanto ladron en coche, tanta orgía de levita, tanto despilfarro de capitales amontonados por el fraude, el engaño y la explotacion de los negocios públicos, como se ve en Madrid.»

Brille pronto un rayo del sol de la Libertad, y se secará el pantano donde bullen esos reptiles.

La Epoca escribe un furibundo artículo contra los republicanos que, segun ella, conspiran para sublevar las tropas.

¡Egoista! No quiere que preparemos nuestro Saunto.

Nuevo empréstito de veinte millones de duros para Ultramar, con interés crecido y á beneficio de casas extranjeras. Y exclama *La Iberia*:

«Con eso y con que los millones se embarquen en metálico y se vaya á pique el vapor que los conduzca, negocio redondo.»

Y harán bien, pues deben procurar que les sea dulce el amargo pan de la próxima emigracion.

Dice la despreciable *Unionceja* que las oposiciones necesitan mucho palo.

Pero como no hay quien le ponga el cascabel al gato, las oposiciones serán las que los den. Y en lo alto; en la cabeza.

Los dependientes del municipio de Girona han arrancado de cuajo y hecho astillas un árbol de la libertad plantado en 1869.

Porque no daba bellotas.

Un periódico conservador se queja de que ya no se escribe con ingenio, sino con insultos.

Como tampoco se usan las mismas botas para bailar en un salon, que para pisar lodo.

El pueblo no puede ya comer ni patatas, por el precio fabuloso que han alcanzado.

Me alegro. Es la mejor manera de que coma pronto carne.

ÚLTIMA HORA

Gran entusiasmo en el campo monárquico porque D. Alfonso ha ido á Aranjuez donde hay cólera, permaneciendo allí unas cuantas horas.

Lo que hace sin aparato y sin darle importancia cualquier español, saca de quicio á la adulacion cortesana.

No parece sino que dudaban de que fuera capaz su rey de realizar lo que todos los dias estamos viendo en otros, sin admirarnos.

El temor á dejar el presupuesto en los unos, y en los otros la perspectiva de alcanzarlo, rebaja á todos los monárquicos al nivel del adulador más despreciable.

Por lo demás, esta es nuestra opinion sobre el viaje:

Por este camino se va al absolutismo.

LIBROS RECIBIDOS

La mujer de todo el mundo, novela, por Alejandro Sawa. Dos pesetas.

Si tuviera tiempo disponible para analizarla, lo haria con mucho gusto, porque no se parece en nada á las novelas que generalmente se publican. No siéndome posible, me creo en el deber de recomendarla eficazmente á mis lectores, por ser obra de un hombre de mucho talento y gran imaginacion.

—*Cinco minutos en globo*, se titula la última novelita (tomo XVI) que ha publicado la acreditada biblioteca *Demi-Monde*, y es original de F. Serrano de la Pedrosa. No desmerece de las anteriores y se vende á peseta. Montero, 18, 3.º

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es victima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administracion; pago adelantado.

OTRA

Tambien hemos puesto á la venta la 4.ª edicion de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edicion diferente de las anteriores en una mitad cuando ménos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12,